

A la Sta. Josefina Roldán**EN SU DÍA**

Templo las cuerdas de mi lira
 Y evoco à mi muda fantasia
 Para cantarte, hermosa, en tu día
 Un canto del alma arrancado.
 Más ay! ni una idea por mi mente
 Veo risueño, Josefina cruzar
 Que martirio. Pero sabrás disculpar
 Si mis versos no son de tu agrado.

.....
 "Deseo que en la vida, hermosa Josefina
 Contemples venturosa, la dicha y el pla-
 (cer
 Que la duda en tu alma, no encuentre
 (en ella apoyo
 Y esparsas, cual las flores, su aroma
 (por doquier.

—
 Deseo que en la senda, feliz en que tu
 [pisas
 Por rosas y jazmines, se vea relucir
 Tu alma enamorada, la gloria respi-
 (rando
 Las brisas de la vida, de un eterno por-
 (venir».

O. A. RODRIGUEZ SILVA.

POSTALES*Para la Sta. Rosario Ferri.*

Rosario en mis versos quisiera
 Decirte lo que en mi alma siento
 Y expresarte mi pobre pensamiento
 Que brota de mi mente inquieta
 Más ay! no soy poeta
 Y cometer un error, sólo presiento.

ABEL FERNANDEZ.

A la Sta. Rosita Ferri

Tus ojos más bellos que la aurora
 Fascinan, seducen y enaganan
 Rayos de luz que al alma llenan
 De llama ardiente, abrazadora.

GERÁNEO TRISTE.

REALIDAD

PARA «LA AURORA».

Soy, como todos los que
 gustan la realidad de los he-
 chos, un admirador de las cos-
 tumbres sencillas y naturales
 del gaucho argentino, del pai-
 sano de nuestras campañas fér-
 tiles cuanto despobladas, her-
 mosas cuanto extensas.

Por eso, al leer las colabora-
 ciones que publica LA AURO-
 RA, siento un íntimo placer al
 notar que los colaboradores se
 inspiran en las costumbres na-
 turales, y que ellos lo hacen sin-
 tiendo en sus almas juveniles
 la inclinación hácia lo real de la
 vida, sintetizada en las maneras y
 «modus vivendi» del paisano ar-
 gentino, de ese sér que es poeta
 y artista con sus décimas idea-
 les entonadas al compás de su
 sonora vihuela, que es brazo
 fuerte en las faenas rurales, que
 es un león en las horas del com-
 bate defendiendo su pabellón,
 que para él encarna todo cuanto
 tiene de bello la tierra que le vió
 nacer, de ese pabellón que por
 amor lo hace flamear hasta en
 las figuras del Pericón Nacional.

Y al oír el relato ó las pa-
 rodias de la vida del gaucho,
 medito: divaga mi pensamiento
 alrededor de las ficciones de la
 vida de las ciudades, y anhelo
 de todo corazón para el «pue-
 blero» las sensaciones gratas que
 le reportarían las costumbres
 naturales del gaucho argentino.

FILALETES.